NOVIEMBRE 2026

SUFRAGIO

LA VOZ DE LA POLÍTICA EN AMÉRICA LATINA



ENTREVISTA

ALEJANDRA MORALES

EL PODER DE PENSAR DIFERENTE

ANTES DE QUE HABLES, YA DECIDIERON.
VERÓNICA RÍOS

LA POLÍTICA NO TIENE UN PROBLEMA DE COMUNICACIÓN, TIENE UN PROBLEMA DE CREDIBILIDAD.
JORGE MARTÍNEZ

LA PELIGROSA ILUSIÓN DE TENER TODO BAJO CONTROL.
AVIDEL VILLAREAL

BRASIL: MÁS PAUTA NO SIEMPRE SIGNIFICA MÁS VOTOS.
GABRIELA AVENDAÑO

CICERÓN YA LO SABÍA: DOS MIL AÑOS DESPUÉS, SEGUIMOS HACIENDO CAMPAÑA COMO ROMANOS.
AUGUSTO HERNÁNDEZ

AÑO 6 - NOVIEMBRE - 2026 - SUFRAGIO ORG - REVISTA DIGITAL DE INFORMACIÓN Y ANÁLISIS POLÍTICO

7 509997 501178 00035

www.sufragio.org

LA VOZ DE LA POLÍTICA EN AMÉRICA LATINA

ENTREVISTA
EN PORTADA

EL PODER DE PENSAR DIFERENTE

"LA POLÍTICA NO TIENE QUE SER COMO YO LA CONOCÍ"

De las calles de San Nicolás de los Garza al servicio público estatal, Alejandra Morales ha construido una trayectoria marcada por la vocación social, las rupturas con el poder tradicional y una convicción: la política puede ejercerse de otra manera. En entrevista con Sufragio, comparte sus orígenes, las decisiones que cambiaron su carrera y los principios que orientan su vida pública.

Una vocación que comenzó en casa

Antes de los cargos y las campañas, Alejandra Morales aprendió a servir a través del ejemplo familiar. Creció en San Nicolás de los Garza, donde el trabajo, la solidaridad y la participación comunitaria eran parte de la vida cotidiana. Su padre pasó de obrero a ingeniero; su madre, sin ocupar un cargo público, atendía las necesidades de las escuelas y su comunidad. Ambos cimentaron su visión del servicio público. A sus 37 años, pertenece a una generación de mujeres que ha abierto camino en estructuras políticas dominadas por hombres, conciliando las exigencias profesionales y familiares. Politóloga por la Universidad Autónoma de Nuevo León, con estudios de posgrado en Comunicación, comenzó a los 16 años como voluntaria en el Congreso estatal. Su trayectoria abarca el Poder Legislativo, la administración municipal, la participación ciudadana y el ámbito estatal.

En 2014 se apartó del servicio público, decepcionada por prácticas que, según relata, contradecían sus principios. Cuatro años después regresó como candidata independiente, convencida de construir alternativas fuera de los partidos tradicionales. Hoy, desde el DIF Nuevo León, promueve una administración con beneficios concretos. En conversación con Ricardo Chong, para Sufragio, reflexiona sobre el arraigo, la maternidad y los costos de la política sin perder su propósito: servir.

ALEJANDRA MORALES

Ale Morales, directora general del DIF Nuevo León, es politóloga con experiencia en educación, turismo y gobierno. Impulsa acciones en favor de las familias y grupos vulnerables.

@alemoralesmx
@alemoralesmx

LAS RAÍCES DE UNA IDENTIDAD

Sufragio (SFG): Has construido una trayectoria dentro de la administración pública, pero hay algo que parece definirte, incluso antes que cualquier responsabilidad institucional: tu identidad como nicolaita. ¿Qué representa San Nicolás de los Garza en tu historia personal y política?

San Nicolás es mi origen, mi historia y el lugar donde construí mi vida; ahí nací, crecí y formé mi familia.

Hay algo que distingue a los nicolaitas: somos personas trabajadoras, participativas y orgullosas de nuestra comunidad. Los gobiernos han contribuido a su desarrollo, pero estoy convencida de que su principal fortaleza está en la gente.

Crecí viendo a generaciones construir su patrimonio y encontrar en su municipio un lugar para permanecer. Esa historia colectiva forma parte de mi identidad. Para mí, San Nicolás no es solamente donde vivo, es el espacio desde el cual entiendo la importancia de involucrarse en los asuntos públicos.

SFG: En tu historia familiar aparecen dos referentes muy claros: la disciplina laboral de tu padre y la participación comunitaria de tu madre. ¿De qué manera esas enseñanzas terminaron convirtiéndose en una vocación política?

AM: Mi padre me enseñó el valor del trabajo y del compromiso. Comenzó como obrero y, con esfuerzo, logró desarrollarse hasta convertirse en Ingeniero. Era profundamente dedicado a sus responsabilidades. Recuerdo jornadas muy largas porque para él era importante supervisar, personalmente, cada detalle de su trabajo.

De mi madre aprendí algo más importante para mi vida pública: la responsabilidad que tenemos frente a quienes viven en condiciones menos favorables. Ella nos enseñó que tener estabilidad familiar, un hogar al cual regresar y la posibilidad de cubrir nuestras necesidades representa también una obligación moral. Mi mamá nunca necesitó ocupar un cargo público para involucrarse en los problemas de su comunidad: Participaba en las escuelas, buscaba apoyos y gestionaba mejoras. Con el tiempo comprendí que aquélla era también una forma de ejercer el servicio público, aunque no existiera un nombramiento de por medio.

> **SAN NICOLÁS ES MI ORIGEN; SERVIR A SU GENTE, MI VOCACIÓN.**

SFG: Hablas de la vocación como una responsabilidad que se aprende y se practica. ¿Consideras que esa convicción debería ser una condición indispensable para quienes ocupan cargos públicos?

AM: Para mí es fundamental. Soy politóloga de profesión y servidora pública de vocación: la formación aporta herramientas para comprender las instituciones; la vocación orienta cómo utilizarlas.

El servicio público va más allá de cumplir funciones administrativas. Implica reconocer que cada decisión afecta vidas y que detrás de cada trámite o programa hay alguien que espera una respuesta.

El aprendizaje del poder

> **“La convicción de que las cosas pueden hacerse de otra manera.”**

SFG: Comenzaste a involucrarte en la política a los 16 años, cuando muchos jóvenes apenas están definiendo sus intereses profesionales. ¿Qué encontraste en el Congreso de Nuevo León que terminó por orientar tu carrera?

AM: Encontré una escuela extraordinaria, ingresé como voluntaria porque quería conocer de cerca el funcionamiento de las instituciones, permanecí tres años en esa condición y a los 19 tuve mi primera oportunidad laboral.

El Congreso me enseñó que la política también consiste en construir acuerdos entre personas que piensan diferente; ahí conviven ideologías, partidos e intereses diversos, pero existen asuntos que deben resolverse porque representan un beneficio para la sociedad.

Aprendí a negociar, organizarme y comprender la importancia de los procedimientos legislativos. Entendí que no basta con identificar un problema; hay que encontrar los mecanismos institucionales para resolverlo.

> **LA POLÍTICA NECESITA RECUPERAR LA CAPACIDAD DE DIALOGAR SIN EXIGIR QUE TODOS PENSEMOS IGUAL.**

SFG: Desde esa experiencia temprana hasta la actualidad, ¿qué transformación observas en la manera de ejercer la política y construir acuerdos?

AM: Creo que hemos perdido parte del respeto entre quienes piensan distinto. Antes, los debates podían ser intensos, pero la confrontación política no anulaba el trato personal. Las diferencias se discutían en tribuna y después era posible conversar, reconocer argumentos y encontrar coincidencias.

Hoy, la confrontación suele convertirse en conflicto personal, lo que dificulta los acuerdos y las soluciones. La política necesita recuperar el diálogo sin exigir que todos pensemos igual.

LA RUPTURA CON EL SISTEMA

SFG: Después de pasar por el Congreso, el DIF municipal y la oficina del alcalde de San Nicolás, tomaste una decisión que parece contradictoria con tu vocación: abandonar el servicio público. ¿Qué ocurrió para que una mujer formada, dentro de las instituciones, decidiera apartarse de ellas?

AM: Llegó un momento en que las prácticas que observaba contradecían mi manera de entender la política. Mi formación me había dado principios sobre la responsabilidad pública, pero conocer de cerca las dinámicas del poder me mostró una realidad distinta.

No fue sencillo apartarme de un entorno en el que había crecido desde los 16 años y construido vínculos personales y profesionales.

Finalmente decidí alejarme. Mi último cargo de aquella etapa fue en 2014 y regresé al servicio público en 2021.



SFG: Después de pasar por el Congreso, el DIF municipal y la oficina del alcalde de San Nicolás, tomaste una decisión que parece contradictoria con tu vocación: abandonar el servicio público. ¿Qué ocurrió para que una mujer formada, dentro de las instituciones, decidiera apartarse de ellas?

AM: Llegó un momento en que las prácticas que observaba contradecían los principios con los que me había formado.

Apartarme no fue sencillo: desde los 16 años había construido vínculos personales y profesionales en ese entorno. Pero tuve que preguntarme si quería seguir participando en situaciones que no compartía. Decidí alejarme en 2014 y no volví a ocupar un cargo público hasta 2021.

> **LA CONFIANZA SE CONSTRUYE CON CERCANÍA Y TRABAJO.**

SFG: Has señalado que tu salida también estuvo relacionada con prácticas de control político dentro de San Nicolás. ¿Qué fue lo que más te decepcionó de aquellas estructuras?

Me decepcionó descubrir que ciertas estructuras pretendían intervenir en decisiones de la vida personal. Desde mi experiencia, algunos grupos buscaban controlar no solo lo político, sino también las relaciones, la familia y hasta la manera de vestir.

También observé contradicciones: personas con posturas históricamente opuestas terminaron aliándose. Eso me llevó a cuestionar las dinámicas del poder y a distanciarme de un entorno con el que ya no me identificaba.

SFG: Romper con una estructura política puede representar, también, perder relaciones, oportunidades y espacios de influencia. ¿Cuál fue el costo personal de aquella decisión?

AM: Fue difícil descubrir que algunas amistades dependían de pertenecer a un grupo. Al apartarme, supe quiénes permanecían cerca y quiénes se alejaban.

Sentí que estar fuera de esa estructura bastaba para ser considerada adversaria. Incluso, al emprender un negocio de alimentos, busqué una ubicación fuera de San Nicolás por temor a represalias administrativas.

SFG: Después de una experiencia así, sería comprensible perder la confianza en la política, sin embargo, mantuviste la intención de regresar. ¿Qué convicción sobrevivió a ese desencanto?

AM: La convicción de que las cosas pueden hacerse de otra manera. Aunque parezca una utopía, aspiro a demostrar que la política puede ser distinta a la que conocí. No debemos aceptar prácticas solo porque siempre han existido.

Cuestionar estructuras consolidadas es difícil, pero vale la pena: la política debe transformar realidades, no limitarse a reproducir relaciones de poder.

EL DESAFÍO DE COMPETIR SIN PARTIDO

SFG: En 2018 decidiste participar en una candidatura independiente. Después de haberte alejado de las estructuras tradicionales, ¿qué representó volver a competir electoralmente sin el respaldo de un partido?

AM: Fue la oportunidad de demostrar que era posible construir una alternativa. Mi primera jefa en el Congreso estatal me invitó al movimiento de candidaturas independientes. Pensé que apoyaría su proyecto, pero me propuso ser candidata a diputada. Pese a los requisitos y a competir sin la estructura de un partido, asumí el desafío. Quedé en cuarto lugar entre once candidatos. Más allá del resultado, fue una experiencia valiosa que me confirmó que existen otras formas de participar.

SFG: ¿Qué cambió en tu visión de la política, después de experimentar una campaña desde fuera de las estructuras partidistas?

Comprendí la importancia del contacto directo con las personas. Sin una estructura partidista, la confianza se construye con cercanía y trabajo. Reunir firmas significó caminar, escuchar a los vecinos y explicar nuestro proyecto.

También conocí a personas importantes en mi trayectoria, entre ellas Samuel García. Sobre todo, confirmé que la participación política puede ir más allá de los espacios tradicionales.

Ser mujer, madre y servidora pública



SFG: Tu trayectoria también se desarrolla en un escenario donde las mujeres enfrentan exigencias particulares para participar en la vida pública. ¿Cuál ha sido el desafío más complejo de conciliar tu carrera con tu vida familiar?

AM: Creo que uno de los mayores desafíos es la culpa que muchas mujeres sentimos al dividir nuestro tiempo entre el trabajo y nuestros hijos. Soy mamá de dos niños pequeños y, aunque cuento con el apoyo extraordinario de mi esposo y mi familia, siempre siento que podría dedicarles más tiempo. Procuro estar presente en sus festivales, partidos y momentos importantes de su crecimiento.

También tengo responsabilidades profesionales que exigen tiempo y dedicación. Muchas mujeres de mi generación crecimos con una idea muy arraigada sobre el papel de la familia, por lo que encontrar un equilibrio es un proceso constante.

SFG: ¿La maternidad ha modificado tu manera de entender las necesidades sociales y las responsabilidades de las instituciones?

AM: Definitivamente. Ser madre te permite observar muchas situaciones desde una perspectiva distinta. Por ejemplo, ahora valoro mucho más el esfuerzo que hacía mi mamá para involucrarse en nuestras escuelas. Ella estaba al pendiente de las necesidades de los salones, de los apoyos que hacían falta y de las actividades que podían mejorar las condiciones de los estudiantes. Yo misma estudié, durante una etapa, en escuelas públicas y conozco la importancia que tienen para muchas familias.

Hoy entiendo mejor las preocupaciones de los padres y las madres que buscan oportunidades para sus hijos. Por eso considero tan importante prestar atención a las necesidades de las escuelas públicas y de las comunidades que requieren mayor acompañamiento.

EL SERVICIO PÚBLICO COMO RESPONSABILIDAD SOCIAL

SFG: Actualmente participas en el DIF Nuevo León y recientemente realizaste gestiones ante la Beneficencia Pública. ¿Cómo se traduce esa visión del servicio público en acciones concretas?

AM: Una parte fundamental consiste en generar coordinación entre instituciones para que los apoyos puedan llegar a quienes los necesitan.

Precisamente, durante mi visita a la Ciudad de México tuvimos la oportunidad de avanzar en un acuerdo de colaboración con la Beneficencia Pública para facilitar aparatos auditivos y prótesis de rodilla y cadera. La intención es coordinar esfuerzos con la Secretaría de Salud de Nuevo León, de manera que cada institución aporte los recursos y capacidades que le corresponden.

Creo que ahí está una parte muy importante del servicio público: Entender que las dependencias no deben trabajar de manera aislada cuando existe la posibilidad de sumar esfuerzos. Al final, lo relevante no es qué institución se atribuye un resultado, sino que las personas puedan recibir la atención que necesitan.

SFG: A lo largo de tu trayectoria has conocido distintas facetas del poder: La formación legislativa, la administración municipal, la participación independiente y las responsabilidades estatales. ¿Qué principio consideras indispensable para no perder el rumbo?

AM: No olvidar por qué decidiste involucrarte en el servicio público.

Para mí todo comienza con una enseñanza familiar muy sencilla: Si tienes la posibilidad de ayudar a alguien, tienes la responsabilidad de hacerlo. La preparación profesional y la experiencia institucional son importantes, pero deben estar al servicio de ese propósito.

También creo que necesitamos recuperar la capacidad de dialogar, construir acuerdos y reconocer que las diferencias políticas no deberían impedirnos trabajar por objetivos comunes.

Mi convicción sigue siendo la misma: demostrar que las cosas pueden hacerse de manera diferente.

UNA CONVICCIÓN FRENTE AL PODER

La trayectoria de Alejandra Morales muestra que la vocación política no siempre nace de una aspiración al poder. En su caso, parte de una historia familiar de trabajo, participación comunitaria y arraigo territorial. Su paso por las instituciones le permitió conocer la administración pública, pero también enfrentar contradicciones que modificaron su relación con las estructuras tradicionales. Alejarse del servicio público y después competir como independiente refleja la continuidad de sus convicciones y las rupturas que consideró necesarias.

Sus declaraciones sobre grupos políticos en San Nicolás trascienden el testimonio personal y plantean preguntas sobre las prácticas del poder local. Son señalamientos basados en su experiencia que requieren contrastarse con otras fuentes para establecer hechos y responsabilidades. Su relato también muestra cómo las vivencias personales influyen en la manera de entender las instituciones, especialmente cuando la política implica costos familiares, profesionales o sociales.

Para Alejandra Morales, el servicio público conserva las enseñanzas de su infancia: reconocer las necesidades ajenas y actuar para contribuir. Entre el desencanto y su regreso a las instituciones, sostiene una convicción: la política puede ser diferente, pero su verdadera medida está en la congruencia entre los principios que se defienden y las decisiones que se toman.



@alemoralesxm
@alemoralesxm